

Título del sermón: La mujer que tocó el manto de Jesús

Versículo de la Biblia: Marcos 5:25-29

Fecha: 22 de noviembre, 2020

25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, 26 y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía y de nada le había servido, antes le iba peor, 27 cuando oyó hablar de Jesús se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto, 28 porque decía: «Si toco tan sólo su manto, seré salva.» 29 Inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de su azote.

Hoy quiero compartir la palabra de Dios en Marcos capítulo 5, versículo 25 al 29, bajo el título “La mujer que tocó el manto de Jesús”, repitan después de mí “La mujer que tocó el manto de Jesús”

La fe cristiana está basada en la creencia de los milagros. La Biblia es una recopilación de maravillosas obras de Dios. La muerte y la resurrección de Jesús es el núcleo de nuestra fe.

Por lo tanto, experimenten diariamente a Jesús quien murió y resucitó para entregarnos la vida.

1. La situación absolutamente desesperante de una mujer

En el pasaje de hoy presenta a una mujer absolutamente desesperada. Quiero presentarle a aquella mujer. Dice en **Marcos 5:25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre**

La Escritura comenta que hubo una mujer que padeció de flujo de sangre durante 12 años. Ella probablemente estaba padeciendo de anemia. Una mujer con flujo de sangre era considerada inmunda en aquel tiempo. Tenía que vivir aislada de la comunidad. Según la ley del Antiguo Testamento una persona inmunda estaba determinada a vivir en completo aislamiento, incluso se consideraba inmundo tocar el asiento donde se haya sentado tal persona. Todo el que tocara cualquier cosa sobre la que ella se sentó tenían que lavar su ropa y bañarse.

Hay instrucciones específicas relacionadas a estos casos en **Levíticos 15:22 También cualquiera que tocara cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.**

Esta mujer considerada inmunda estaba viviendo en completa soledad durante

12 años. Lo que es peor había buscado a todos los médicos famosos y de renombre para tratar su dolencia, pero todo le fue inútil. Gastó todos sus bienes, dice en **Marcos 5:26 y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía y de nada le había servido, antes le iba peor**

Cuando alguien padece de tal situación lo primero que busca es cualquier esperanza, si alguien le presenta que hay un excelente doctor, hace todo lo posible para visitarlo. Así reaccionó ella también, pero cada vez que recibía tratamiento, le iba de mal en peor. Pero como siempre, continuó buscando a otro y a otros médicos sin resultado positivo.

A veces enfrentamos enfermedades y dolencias muy difíciles de tratar aún por los médicos. Se siente mal y visita al médico y le diagnostica de cáncer terminal y que está metastatizado en todo el cuerpo. El comentario del doctor le desanima aún más “Llegó muy tarde”. ¿Qué no sintió dolor? La sentencia de muerte es un choque tan inesperado que perdemos el juicio. Algunos sufren de taquicardia y pierde el conocimiento o pierde la vida.

Ya sea por un accidente automovilístico inesperado o una crisis empresarial en una época difícil como COVID-19, nos desanimamos profundamente enfrentando los problemas y dificultades que no podemos controlar.

Pero la mayor desesperación no es ambiental sino emocional. Como el miedo, la incertidumbre, el estrés extremo que atacan a nuestros corazones, consecuentemente nos desesperamos, desanimamos y nos desmoronamos.

Cualquiera padece de desesperación. Hay dolor, debilidades fatales y heridas. Algunos sufren por problemas secretas. Hay gente que vive en soledad, mientras que otros viven sujetos a las heridas del pasado. Hay gente que pasa la noche en desvelo, ante estas situaciones incontrolable derramamos lágrimas de dolores.

Con la prolongación de COVID-19, muchos están sufriendo de depresión y algunos toman medidas drásticas como el suicidio. El apóstol Pablo lamentó en **Romanos 7:24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?**

Pero la desesperación del hombre no es el fin. Desde el punto de vista de fe, la desesperación es un nuevo comienzo para la obra de Dios. El fin del hombre es el comienzo para Dios. El cristianismo es una religión de esperanza eterna.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, dice la Biblia que fue la noche y la mañana, el primer día. Dice en **Génesis 1:5 Llamó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día**

Al firmamento llamó Dios «cielos». Y fue la tarde y la mañana del segundo día.
En el versículo 8

Y fue la tarde y la mañana del tercer día. En el versículo 13

El día pasó de esta manera. Fue la tarde y la mañana el primer día. Por lo tanto, no se desespere más. No se desanime. No se rinda, sino sujeto al Señor, levántese con fe absolutamente positiva. Quiero que se levante con fe firme.

Cuando ella anduvo buscando ayuda de los doctores, estuvo llena de desesperanza, pero después que escuchó de Jesús y se presentó ante Él, experimentó el milagro.

2. La mujer que extendió la mano de fe

Quiero compartir sobre la mujer que extendió la mano de fe. La mujer que estaba sufriendo de flujo de sangre durante 12 años escuchó sobre Jesús que sana a todos los enfermos. Esta noticia fue para ella un rayito de esperanza.

Con esta noticia su corazón se llenó de sueños y esperanzas. “Si me presento ante Jesús, estaré libre de estas ataduras, voy a recibir la sanidad como sea”
Hermanos, escuchen a Jesús y llenen sus corazones de sueños y esperanzas. Dice en **Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.**

¿Cuál es su situación? ¿Cuál es su enfermedad? Sea cual sea su situación, escuche al Señor. Sujeto a su palabra, llénese de sueños y esperanzas. Con fe absolutamente positiva preséntese delante del Señor.

Cuando se enteró de que Jesús estaba ministrando en la región de Galilea, preguntó, preguntó y fue al lugar donde estaba Jesús ministrando. Pero Jesús estaba rodeado de muchedumbre. Atravesando entre la multitud, tocó el manto de Jesús. Dice en **Marcos 5:27 cuando oyó hablar de Jesús se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto**

Una mujer con flujo de sangre no le era permitido estar entre la multitud. Si se descubre que la mujer violó la ley, era apedreada hasta morir. Pero ella no temió ser apedreada. Estaba firme en su fe, así atravesando entre la multitud llegó ante la presencia de Jesús. No le fue fácil caminar a través de la multitud, estaba débil por el flujo de sangre, aunque se cayó varias veces, volvió a levantarse, hasta que tocó el manto de Jesús.

Veán la fe de esta mujer. La fe de ella no era “si Jesús me pone su mano sobre

mí seré sana” sino “si tocare solamente el manto de Jesús, seré sana” ¡Aleluya! Tengan fe como ella. Dice en **Marcos 5:28** porque decía: «Si toco tan sólo su manto, seré salva.»

Era una mujer de gran fe. Pues tenía la certeza que si tocare solamente el manto de Jesús seré salva. Deseo que todos guardemos esta fe que si tocare el manto de Jesús seré salva. Al instante que ella tocó el manto de Jesús, el flujo de sangre que la había azotado durante 12 años se secó. Dice en **Marcos 5:29** **Inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de su azote.**

Inmediatamente supo que la fuente de sangre se había secado. ¡Aleluya! Se manifestó el milagro del Señor. La fe absolutamente positiva levanta milagros. El problema está en la falta de fe. Perdemos la fe por las continuas quejas y murmuraciones. Por otro lado la fe absolutamente positiva y gratitud absoluta trae los milagros, empero las dudas y las preocupaciones provocan mayores problemas. La fe crea milagro. La fe absolutamente positiva manifiesta milagros y maravillas a nuestra vida.

Dice en **Hebreos 11:1-2** **Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos**

¡Aleluya! Conviértase en hombres y mujeres de fe absolutamente positiva. ¿Tienen problemas, enfermedades, situaciones angustiosas? Extienda su mano de fe y toque el manto de Jesús. Entonces se manifestará el milagro de Dios.

3. Jesús extiende su gracia

La muchedumbre estaba apretando y empujando a Jesús, pero Él supo que había salido poder que preguntó a los discípulos en **Marcos 5:30** **Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, preguntó: ¿Quién ha tocado mis vestidos?**

Cuando Jesús preguntó ¿Quién ha tocado mis vestidos? Los discípulos no le entendió que replicaron “Señor mucha gente está apretando, por qué pregunta ¿quién me ha tocado?” Dice en **Marcos 5:31** **Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”**

Había una gran multitud alrededor de Jesús, pero Él le estaba preguntando ¿quién me ha tocado? Jesús sabía que alguien le había tocado con fe y miró a su derredor. Dice en el versículo **32** **Pero él miraba alrededor para ver quién lo había hecho**

Entonces la mujer que le había tocado se arrodilló delante del Señor y confesó que ella había tocado su manto. “Señor he estado enferma de flujo de sangre durante 12 años, pero escuché sobre ti que sana a los enfermos como yo, así pues toqué su manto, perdóname porque toqué su manto sin su autorización” Pero Jesús le contestó en **Marcos 5:34 Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad.**

¡Aleluya! “Tu fe te ha salvado, vete en paz. Tu fe te ha salvado, vete en paz”. Tu fe te ha salvado, tu fe solucionó tus problemas. Tu fe te libró de tus enfermedades. ¡Aleluya!

La gran fe de la mujer la llevó a experimentar el milagro. Presentémonos delante de Dios con fe absolutamente positiva y experimentemos el milagro de Dios. Dice en **Hebreos 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.**

¡Aleluya! Sin fe no podemos agradar a Dios. Pueden confesar que lleva 10, 20, o 30 años practicando la vida devocional, pero sin fe no podemos agradar a Dios. Conviértase en hombre y mujer de gran fe. Desde el momento que aceptó a Jesús como su salvador personal hasta que se presente en el reino de Dios, marche hacia adelante por medio de fe para que se manifieste la maravillosa obra de Dios en medio de su vida.

La fe revela las maravillas de Dios. Pero sin fe es imposible de experimentar los milagros. Así como la mujer que extendió su mano para tocar el manto de Jesús y experimentó la sanidad, también nosotros extendamos nuestra mano y toquemos el manto de Jesús. Solo la fe de la mujer sanó su enfermedad, no fueron los doctores ni las medicinas que ella había tomado, sino la fe en el Señor Jesús.

Sea cual sea la situación adversa que esté enfrentando ahora, esfuércese, extienda la mano de fe y toque el manto de Jesús. En el momento que toquemos el manto de nuestro Salvador, la enfermedad y los problemas huirán de nosotros. Nuestras oraciones serán escuchadas.

El problema está en nuestra fe. Extendamos la mano de fe, no dude ni se preocupe, la situación no cambiará por sus preocupaciones. Encomiende todo y déjelo todo delante de la presencia del Señor.

“Señor ayúdame porque mi fe es muy débil, manifiesta sobre mí tus milagros”. Confiando en la promesa de Dios, extienda la mano de fe. Toque el manto del

Señor y se manifestará el milagro. Dice en **Hebreos 13:8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos**

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Es el mismo ayer, hoy y por los siglos. ¡Aleluya! Aunque nuestro Señor es el mismo, nosotros variamos, no estamos firmes en la fe para presenciar el milagro como la mujer que estaba sufriendo del flujo de sangre. El núcleo del problema soy yo y no los otros. Reprochamos, culpamos y acusamos a otros de nuestra situación. El problema está en uno mismo, el yo que no ha tomado el manto de Jesús por falta de fe.

Jesús es el mismo, pero nosotros variamos conforme a la situación. El Señor quiere ver nuestra fe, confiese su fe. Tome el manto de Jesús. Cuando tome el manto de Jesús experimentará el milagro.

Lena María nació sin brazos y con una pierna más corta que la otra, pero superó los obstáculos de la vida a través de la fe

Una persona muy especial apareció en el escenario del concierto abierto del canal KBS ofrecido hace 10 años para personas con discapacidad, y llamó mucho la atención. Esta mujer que parecía tener menos de 40 años dijo a la gente con una amplia sonrisa lo siguiente:

“Yo canto porque estoy agradecida con todo en la vida. Todas las personas somos honorables y distinguidas. Dios nos creó a cada uno de nosotros con un propósito específico y una razón diferente. Todos somos diferentes. En la vida hay momentos que nos encontramos con necesidades, o hay veces que no tenemos nada. Como verán, yo no tengo brazos, pero tengo una voz para cantar. Para mí no es importante tener dinero o conocimiento, inclusive un cuerpo completo. Cada uno tenemos algo importante y diferente que los demás. Todos nosotros somos seres únicos y preciosos. Para mí, lo importante y valioso es poder cantar. Cantar me da alegría, fuerza y amor”.

Y luego, la diminuta mujer empezó a entonar “Sublime gracia”.

Sublime gracia del Señor
Que a un infeliz salvó
Fui ciego mas hoy veo yo
Perdido y Él me halló

Esta mujer de manera inesperada cantó el himno Sublime Gracia en coreano. Cuando terminó de cantar, todos los presentes elogiaron su voz y le aplaudieron incansablemente.

Lena María nació en 1968 en un pueblo sueco con severas discapacidades. La recién nacida no tenía brazos y una pierna era más corta que la otra. El médico no les mostró a los padres por 3 días para que no se sorprendieran. Su mamá, al verla, sintió lástima y la abrazó llorando sin parar.

Los médicos y allegados les dijeron a los padres que su bebé debería de ser tratada en instalaciones especiales para discapacitados. No obstante, los padres de Lena María sintieron que su hija con discapacidad era una bendición para ellos y se prometieron mutuamente criarla bajo la oración. A partir de entonces, comenzó la educación de Lena María como una persona normal. Los padres de Lena María le enseñaron a aceptar su condición y adaptarse completamente a su circunstancia.

La esperanza, actitud positiva y optimista de Lena María fue formada por medio de sus padres.

Lena María escribe y dibuja con los dedos de su pie, también se prepara café y se viste sola y toca el piano. Además, sabe bordar, cocinar y conducir su propio auto. Tiene muchos talentos, y entre ellos, se destaca cantando y nadando.

Cuando Lena María cumplió 18 años participó en el Campeonato Mundial de Natación Paralímpica en 1986 ganando la medalla de oro en 50 mts. estilo espalda. Después de eso, ella siguió compitiendo obteniendo en total 4 medallas de oro.

Lena María ingresó en el Real Conservatorio de Estocolmo, Suecia, y tomó clases de música para desarrollar sus habilidades. Después de graduarse, se fue a los EEUU para aprender jazz y música cristiana.

Actualmente, es cantante de música cristiana y conferencista, anda por todo el mundo testificando de Jesucristo.

Lena María vive sujeta al manto de Jesús con una fe absolutamente positiva. Ella superó los obstáculos de su vida y ahora es una ministra mundial de alabanza.

Si toma el manto de Jesús experimentará esta maravilla, aunque no tenga los brazos y una pierna más corta que la otra, ella desafió su destino. Por fe, por la fe absolutamente positiva, superó la discapacidad física y está sirviendo al Señor con alabanzas en los alrededores del mundo.

¿Cómo está viviendo? ¿Es su vida para la gloria de Dios? ¿Está viviendo por la

fe o está suspirando rodeado de angustias y preocupaciones? Decídase ahora. “Señor gracias te doy por salvar un pecador como yo, transformándome en tu hijo, quiero que mi vida sea para tu gloria” Deseo que todos ustedes vivan con fe absolutamente positiva y marchen hacia adelante por la fe.

Sublime Gracia del Señor
Que a un infeliz salvo
Fui ciego mas miro yo
Perdido y El me hallo

Su Gracia me enseñó a tener
Mis dudas ahuyento
Oh cuan precioso fue a mi ser
Cuando él me transformo

En los peligros y aflicción
Que yo he tenido aquí
Su gracia siempre me libró
Y me guiará al hogar

Y cuando en Sion
Por siglos mil
Brillando este cual sol
Yo cantare por siempre ahí
Su amor que me salvo

Oración

Dios llenos de amor y misericordioso, es tan grande tu amor que no lo podemos resistir. A pesar de tu inmenso amor, nos quejamos, desanimamos, preocupamos y murmuramos, Señor, perdónanos. El resto de nuestra vida deseamos vivir como esta mujer de fe, tomado del mato de Jesús experimentemos las maravillosas obras de Dios en nuestra vida. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.